

La Universidad denuncia el abandono de caballos en Lagoas

Pilar Piñeiro / VIGO

El pasado martes aparecía un caballo enfermo en la parte más alta del campus de Lagoas-Marcosende, junto al yacimiento arqueológico situado en las inmediaciones de la circunvalación norte. Se trata de un animal muy manso, por lo que se da por seguro que, hasta su abandono, formaba parte de una cuadra doméstica.

Es la impresión de Ignacio Munilla, director de la Oficina de Medio Ambiente de la Universidad (OMA), cuyo personal realiza un seguimiento del animal para tener controlada su evolución física y también conocer sus movimientos por el campus. "Estamos viendo si es necesario reclamar la intervención de los servicios veterinarios del Concello o, en caso de que el animal se recupere, si se integra en la manada de caballos abandonados que desde hace unos años vive en el campus", explica Munilla.



Labores de cura de un caballo aparecido con heridas en el campus. / OMA

Esta aparición viene a sumarse a otras previas detectadas en los últimos meses, lo que ha provocado la denuncia de Munilla de que "propietarios desconocidos y sin demasiados escrúpulos" han convertido el recinto universitario de Lagoas-Marcosende en lugar preferente para el abandono de ejemplares heridos o enfermos.

Hace sólo unos meses se detectó en la zona baja del campus, dominada por los prados y muy cercana a la carretera de circunvalación sur, otro caballo abandonado, con un pie amputado y sangrando abundantemente. A la vista de su lamentable situación y de la imposibilidad de mejorar sus condiciones, la Oficina de Medio Ambiente reclamó la ayuda del veterinario del Concello y el animal fue sacrificado.

Otro caballo apareció en el campus con graves heridas causadas por unas trampas colocadas en el monte para cazar otros animales, quizás jabalís o zorros. El ejemplar herido formaba parte de la manada de residentes habituales del campus y, tras ser curado, fue devuelto con sus compañeros y se ha recuperado.

El director de la Oficina de Medio Ambiente entiende que "es necesario mejorar el control sobre este tipo de situaciones por parte de las administraciones competentes y aumentar la conciencia de la gente frente a estos comportamientos" de personas que conocen de la presencia de caballos sueltos y cuando tienen alguno que les causa problemas porque está enfermo o por algún accidente, optan por deshacerse de él.

En Lagoas-Marcosende vive permanentemente desde hace unos diez años una manada de caballos compuesta ahora por una docena de ejemplares.

"En algún momento tuvieron dueño pero ahora nadie se preocupa de ellos, por lo que los consideramos animales semiabandonados. Representan un peligro y algunos de ellos ya han muerto atropellados en las carreteras cercanas, lo que conlleva un riesgo enorme", explica Munilla.

Grupos de perros sueltos

Al margen de la aparición de caballos, en el campus viven también media docena de perros que un día fueron abandonados por sus propietarios. En su mayoría carecen de pedigree y la falta de atención les ha hecho "más bravos", según Munilla. Vagan por todo el recinto universitario en busca de comida o refugio y ya han originado más de un susto a miembros de la comunidad universitaria que se encontraron a alguno en medio de la carretera o en actitud poco amistosa. Constan también ataques a ovejas en la cercana aldea de Vilariño.



Noticia anterior: **El boletín de Estudios Vigueles recupera la memoria histórica**
Siguiente noticia: **Las obras de prolongación del túnel de Beiramar durarán hasta el verano**

© FARO DE VIGO, 2004. Todos los derechos reservados

digital@farodevigo.es